



Lo estás haciendo bien.

Cada mañana te afanas para que tu hijo / tus hijos estén en el cole puntuales. ¿Has pensado todo lo que tiene que pasar desde que os levantáis hasta que los dejas desayunados, uniformados, peinados, con la mochila y el almuerzo preparados?, ¿o para que tu hijo adolescente llegue a su hora en las mejores condiciones posibles?



Salen del colegio y haces malabares para recogerlos o para que alguien lo haga en tu lugar, para que coma bien (sano y equilibrado), descanse y haga sus tareas como es debido.



Por la tarde, además de los deberes, procuras que juegue en el parque o haga un deporte o lo llevas al logopeda o a otras terapias.



Llega la noche y tratas de cerrar el día de la mejor manera posible: baño/ducha, cena, cuento o conversación tranquila y a dormir. Después te quedas recogiendo la casa, haciendo la comida del día siguiente o ultimando algo del trabajo.



Acabamos de hablar de un “día estándar”, lleno de cosas, pero sin sobresaltos. No es lo habitual, ¿verdad?: a menudo habrás lidiado, además, con las rabietas de tu peque o las discusiones con tu adolescente o habrás tenido que secar alguna que otra lagrimilla; quizá ese día haya tocado también médico o tutoría con uno de sus profesores o salir a comprar ropa o llevarlo a un cumple o a una competición; quizá debas cuidar de otros miembros de tu familia (hermanos, padres, sobrinos...) o sacar un ratito para tu pareja (fundamental).

Y ahí, en medio de todo esto, estás tú... **lleno / llena de dudas:**

“¿Lo estaremos haciendo bien?”
“¿Seremos buenos padres?”
“¿Le estaré dando todo lo que necesita?”
“¿Habremos enfocado bien este asunto?”



...y tras las dudas, en muchas ocasiones, viene la culpa:

“Lo tenía que haber hecho de otro modo”
“No tenía que habérselo dicho así...”
“Me he equivocado...”
“Nos hemos pasado de permisivos”.
“Nos hemos pasado de exigentes”.



Pocas veces nos tratamos con la comprensión que nos merecemos, pocas veces nos reconocemos valientes, suficientes, valiosos... En lugar de poner el foco en todo lo que hemos hecho, en todo lo que hemos logrado... lo colocamos en lo que nos falta, en lo que no hicimos, en lo que no debimos decir...



Haz autocrítica, busca mejorar, márcate metas... pero permítete equivocarte y pedir perdón, volver a intentarlo y seguir caminando. No cargues la mochila más de lo que ya está y

felicítate porque lo que sí has logrado, por haber hecho las cosas lo mejor que has sabido y haberlo hecho siempre desde el amor.